

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 26 DE MAYO DE 1790.

ARTICULO I.

PROPOSICION SEXTA.

El bello natural se halla en las imagenes, en los sentimientos ó en los movimientos.

Si nuestros oyentes ó lectores fuesen siempre mas razonables que sensibles, bastaria para contentarlos el presentarles la verdad absolutamente desnuda. Esta produjera en todos el placer que ella sola es capaz de inspirar; pero en la mayor parte de nuestros discursos tenemos que hablar á hombres que no quieren oír sino lo que pueden imaginar, que creen que no conocen sino lo que pueden sentir; que no se dexan persuadir sino por medio de movimientos que les trasportan, y en una palabra que se disgustan presto de un discurso que no les habla á la imaginacion y al corazon.

No es extraña sin embargo esta disposicion. La imaginacion y el corazon son unas facultades tan naturales al hombre, como el espiritu y la razon, y aun tiene una declarada predileccion hacia ellas. ¿Se puede, pues, esperar el agradarle, sin presentarle el bello que las pertenece, ya á ambas, ya á cada una en particular?

Es necesario, pues, en un discurso que haya belleza para que contente el espiritu; son necesarias imagenes para interesar la imaginacion: es preciso acompañarlas de sentimientos para que gus-

te al corazon; y finalmente el animarle por medio de movimientos convenientes para introducirle en el alma con más fuer a. Este es el bello que se llama natural, porque está fundado en la misma naturaleza, el qual no depende tampoco de nuestras opiniones y nuestros gustos. Este, pues, se puede dividir por tanto en bello en las imagenes, bello en los sentimientos y bello finalmente en los movimientos, de los que trataremos brevemente remontando á los principios de la razon, reservando para despues los exemplos.

Es indubitable que las imagenes son un adorno indispensable en un discurso de eloquencia ó poesia. Ponen delante de los ojos los objetos de que se habla: fixan la reflexion del espiritu: sostienen la atencion: impiden el fastidio; y por tanto se dice bien que cada uno que escribe debe ser pintor.

Los sentimientos no son tan necesarios siempre en una composicion; pues hay materias que no los admiten; pero pueden tener lugar en un discurso sobre la Religion ó de Moral, en un poema, en una historia. Un sentimiento noble y generoso nos presenta un testimonio agradable de la superioridad de nuestra alma respecto de las cosas bajas y groseras. Un sentimiento fino y delicado nos suministra un placer puro que se apodera de nosotros sin turbarnos, y que nos penetra sin confundirnos.

¿Y qué diremos de los movimientos que llamamos patéticos? esto es, de los

sentimientos vivos y animados, sostenidos y aun dilatados, por decirlo así, con una especie de transporte para mover el alma de un oyente ó de un espectador, con relacion á los objetos que se le presentan? Que enardecen el alma del que los siente, que se hacen dueños de su corazon, y que causan un placer inexplicable, siempre que estan tratados con decoro y propiedad. Ponganse estos en una pieza dramática, en un discurso dirigido á un numeroso auditorio, en los grandes teatros de la poesia, que es su propio parage, solo la experiencia propia nos podrá dar á conocer el placer que causan, al paso que un discurso seco y sin ellos, un drama monotono desnudo de sentimientos no puede menos de causarnos fastidio.

ARTICULO II.

De los modos de dulcificar el agua marina.

Se han tanteado muchos medios para llegar á encontrar el arte de dulcificar y hacer potable el *agua marina*. Son sin duda evidentes las ventajas que nos resultarían de tan buen descubrimiento; pero se hallan unas dificultades casi insuperables. Lister propone el hacerlo por medio de las plantas marinas: estos vegetales exhalando continuamente así como las demas plantas una copiosa cantidad de *agua* en forma de vapor, y siendo estas absolutamente dulces, propone baxo este principio una destilacion sin fuego del modo siguiente. Llenese el cuerpo de un ancho y capáz alambique de tres partes de *agua marina*; ponganse en su natural posicion vegetante iguales plantas frescas y crecientes dentro de esta agua, y ajustado entonces segun arte el *casco ó cubierta*, y adaptado al vaso un capáz y proporcionado recipiente; ós seguirá una continuada exhalacion de vapores, que saldrán

de las plantas, que se condensarán en la cabeza interior dentro del agua, y ésta llegará desde aqui á pasar al recipiente en una agua dulce y clara, de modo que se pueda beber. Procurada de este modo una cantidad dada, aunque considerable por el modo con que se procura, no será sin embargo sino muy poca, respecto á la necesaria que se requiere para las personas de un bastimento.

Mr. Kanton considerando este inconveniente, tanteó un método mas general para procurar mayor cantidad. Para esta operacion se debe poner en una gran concha una porcion considerable de *agua marina*, á la que se añadirá tanta cantidad de aceite de Tartaro *per deliquium*, quanta baste para engruirla y causar una precipitacion abundante. Hecho esto se debe destilar el agua. Para hacerlo esto como se debe, es necesario que el hogno del destilatorio ó alambique esté adaptado y ajustado á una pequenísima caxilla fabricada, de suerte que consuma una pequeña cantidad de humos, y se puede servir del mismo mar por medio de una *storta ó tuvo contorto*, pasando este sobre el bastimento y aun sobre qualquier otra parte. Destilada el agua de esta suerte conviene mezclarla con una tierra alkálica, y que levantandose poco á poco, se debe esperar á que la tierra se apose en el fondo, y el agua se ponga clara, en cuyo caso segun la asercion del Autor que nos suministra este método, es ya el agua perfectamente dulce, sin que se distinga de modo alguno de la mas pura y perfecta agua de fuente ó de rio. *Trans. Filosof.* num. 67.

Otro modo de separar el *agua marina* sin fuego se halla en las Transacciones filosoficas. Tomese un vaso de cera concavo por dentro y bien liso y limpio por todas partes: metase dentro del agua salada, y allí se hará una separacion tal, que el vaso vendrá á que-

dar lleno de agua dulce y toda la sal quedará pegada á las paredes del vaso. Pero toda esta agua no parece salada al paladar; no obstante que en la operacion da bastante sal.

El método del Doctor Hales para sacar de qualquier modo agua dulce del agua marina, es el conservar esta hasta que se ponga putrida, y por medio de la destilacion se hallará despojada tanto de su amargor como de su ácido. El mismo Autor se extiende en un plan particular de las circunstancias, que pueden manifestar la práctica de este suplemento de agua dulce con toda facilidad.

Afirman que beber el agua marina mezclada con alguna porcion de algun vino puede impedir que las personas que la beben caigan enfermas. *Act. Fis. Medic. Acad. Nat. Curios. Vol. V. Obs. 84.*

ARTICULO III.

CARTA OCTAVA.

Prosigue la Educacion pública, comparada con la particular y privada.

Pocos objetos, querido Conde, hay, como habreis echado de ver por lo que llevo dicho, que al mismo tiempo que por una parte se nos presentan favorables, por otra se nos muestren desventajosos. Pretenden los protectores de la educacion publica alegar muchas veces en favor suyo las ventajas de la asociacion y de la igualdad. Yo convingo en que efectivamente nada hay mas natural, ni mas sabio ni mas útil, pues es claro que es muy conveniente el acostumar desde luego á los jóvenes á la necesidad, á los provechos y dulzuras de la sociedad.

Pero yo me temo que baxo del pretexto de querer que se sigan en esto las leyes de la simple naturaleza, se intente tam-

bien el abandonar algo las de la recta razon. En efecto yo tendre siempre por una imprudencia el hacer creer á los jóvenes, ó dexarles pensar de que ellos son todos iguales. Esto es seguramente una extravagancia grande, en especial si se trata de una igualdad absoluta: siempre fue y será necesario el que los hombres sepan que entre ellos hay desigualdades relativas, que en el nacimiento no son todos unos, que los estados de cada uno son diferentes; que sus talentos son desiguales, que su fortuna no es la misma. Por tanto nada mas peligroso á los jóvenes, que el inspirarles ó dexarles tomar una idea tan frivola y falsa como esta. Pero demos caso que ella en sí no tenga nada de estas qualidades; no es evidente que el amor propio que muchas veces es quien la confirma, y aun algunas quien la adelanta, tiene despues en dias ulteriores que perderla y deshacerse de ella?

Yo no soy de dictamen á la verdad que se haya de admitir un sentimiento de esta especie. Las ordenes que da el nacimiento ú otra causa extraña al verdadero mérito todos deben dexarse subsistir. En donde yo pretendo que no haya esta precision es en los grados morales y literarios: estos tan solo se deben conceder al saber, y destinarse á la virtud.

Tenga V. S. á bien, Señor Conde, el que yo añada aqui algunas observaciones que consideradas politicamente, tal vez son mas esenciales que todas las demas.

Reparo el que la educacion publica contribuye en los jóvenes á dar vigor y alma al espíritu de patriotismo, como tambien al de ciudadano; sin embargo yo creo que ella los aleja un poco del espíritu de familia y de todas las demas sociedades particulares.

Por otra parte advierto tambien el

que la educación privada encierra mucho á los niños en lo interior de las familias: pero tal vez el estar encerrados en el círculo estrecho de estas sociedades personales puede hacer temer el que quizá pierdan las miras generales y el espíritu de ciudadano. En una y otra educación á la verdad se me presentan peligros y razones para temer. Aquella que reuniese las dos ventajas dichas y que aborrase los dos inconvenientes apuntados, esta sería sin contradicción la que yo juzgara digna de preferirse. En quienes á lo que entiendo podrá hallarse esta educación es en los que se destinan á los colegios, y que despues de concluida su carrera vuelven nuevamente á las casas de sus padres. De esta manera los jóvenes se ponen en estado de conservar en el seno de su familia el espíritu de sociedad particular y doméstica, y la idea del patriotismo siempre subsiste, sin que con todo la pierdan, como ni tampoco pueden perder la de la Sociedad general de que son parte. Dios guarde á V. S. muchos años Scc.

ARTICULO IV.

XENOCRITA.

No es menos digno de alabanza lo que hizo Xenocrita contra el tirano Aristodemo que algunos juzgan se llamó por sobrenombre Bato, esto es, muele por su mucha afición á los placeres, los cuales se apartan mucho de la verdad; porque este sobrenombre se le dió, como si se dixese lampiño, porque siendo aun pequeño fue á campaña y se portó valerosamente en la guerra contra los bárbaros, aventajándose á muchos no solo en el ardor y valentia en pelear, sino tambien en la prudencia y astucia. Con esto logró la admiracion de todos los

ciudadanos, y consiguió una gran autoridad entre ellos. Enviarle despues con su ejército á socorrer á los Romanos, que tenían á la sazón guerra con los Toscanos sobre restituir en el Reyno á Tarquinio. Habiendo durado largo tiempo esta campaña, no es facil de decir el mucho amor que se grangeó de aquellos que militaban con él: y luego que había asegurado bastantemente su partido les persuadió á que abolida la autoridad del Senado echasen de la ciudad á todos los nobles y poderosos, con lo qual se hizo facilmente dueño de toda ella.

Era este Tirano muy dado al vicio de la luxuria aun con los jóvenes nobles; pues se dice que tenia siempre consigo varios de estos en traje de mugeres, y que á estas por el contrario las hacia cortar el cabello, usar de mantos de hombre y de unas tunicas muy cortas. Aunque tenía muchas mugeres, amaba más que todas á Xenocrita, hija de un ciudadano que había sido desterrado, á la qual mandó Aristodemo llevar á su palacio, sin desposarse con ella, creyendo que tendría á mucho honor poder estar en su palacio de qualquier modo. No había esto amilanado su espíritu, pues aunque disimulaba, sentia vivamente verse tratar como una ramera, y no deseaba menos la libertad de la patria que qualquiera de los enemigos del Tirano.

En este tiempo proyectó Aristodemo una obra difícil y de no poco trabajo, aunque de ninguna utilidad. Se propuso cercar los campos de Cumas con un hondo foso, solo para que fatigados los ciudadanos con el trabajo, no tuviesen lugar para pensar en maquinarse alguna cosa; pues á cada uno le señaló cierto distrito que cavar, precisandole asimismo á pasar á otro parage la tierra de la excavacion. Tenia Xenocrita la costumbre de retirar-

se con la cabeza cubierta á la parte mas secreta del palacio, siempre que estaba fuera Aristodemo. Viendola hacer esto un dia algunos jóvenes que se andaban paseando juntos, la preguntaron ¿por qué amaba solo á Aristodemo, de modo que se desdenaba de hablar siquiera con los demas? A lo que ella respondió no por chanza sino con seriedad; porque Aristodemo es el hombre solo que hay en Cumas. Hizo impresion este dicho en los que le oyeron, y les hizo cobrar valor para recobrar la libertad. Dicese que conociendo esto, Xenocrita añadió con muchas lágrimas que mas quisiera estar esportando tierra y cavando como los demas, que vivir con Aristodemo en medio de tantos placeres. Todo esto aseguró en gran manera los animos de los conjurados, cuya cabeza era Timocles.

Dandoles, pues, Xenocrita entrada en el retrete de Aristodemo, le acometieron hallandole desarmado, y le quitaron la vida sin que nadie se lo estorvase. De esta suerte la Ciudad de Cumas cobró la libertad por el valor de esta muger, pues fue la primera que les hizo pensar en cobrarla, y les prestó su auxilio para executar el tiranicidio. Dispusieron los Cumanos dar á Xenocrita grandes honores; pero ella despreciandolos todos pidió solamente que la permitiesen dar sepultura al cadaver de Aristodemo. Consiguíolo facilmente, y la nombraron Sacerdotisa de la Diosa Ceres, juzgando que no seria menos grata á la Diosa la Sacerdotisa, que á ella le era el Sacerdocio.

ANECDOTA.

Despues de la muerte de Ana Reyna de Inglaterra que murió sin sucesion en 1714. la sucedió en la corona Jorge L. en perjuicio de Jacobo

Estuardo, que era el heredero mas cercano de esta Princesa; y que es conocido con el nombre del *Prendiente*. El Rey Jorge no omitió trabajo ninguno por mantenerse en él contra las pretensiones de su rival. Procuró ante todo atraerse los animos de aquellos que procuraban sostener el partido del *Prendiente*. Con este motivo los papeles ingleses refieren lo siguiente. Estaba el Rey de mascarar en un baile, y estaba divertido con una Dama enmascarada tambien, á que no conocia. Propusole la Dama el ir á beber, y el Rey consintió en ello. Llenaronlos los vasos, y tomando uno, dixo la Dama: *por la salud del Prendiente: con mucho gusto: respondió el Monarca, yo hebo gusto por la salud de los Principes dudosos.*

ARTICULO V.

Se nos han remitido las cartas siguientes.

Señor Editor, quando me casé, que hace pocos años, fue con un positivo deseo de tener sucesion, y de ser útil á la Patria por este término. A poco tiempo se advirtieron los preludios de conseguirlo, y desde luego busqué libros, y pregunté quanto me pareció conducente para instruirme en la crianza fisica, y educacion que á su tiempo respectivo debia dar á lo que naciese. No dexaron de aprovecharme alguna cosa las luces, que adquirí por la lectura y por el dictamen de algunos facultativos, asi del arte obstetricia, como de medicina, y por la meditacion de uno y otro. Sin embargo de todo he tenido un sumo trabajo, y va mucha diferencia de la especulativa á la práctica; pero no me detengo en esto, aunque se me ofreció mucho que decir, y voy al objeto de esta carta.

Me hallo ya con dos hijos; el ma-

yor de tres años cumplidos. He comprado y leído muchos libros, que tratan de la educación, ó por mejor decir de la instrucción de los niños en su tierna capacidad. No he perdonado observacion alguna, que pudiera facilitar su instrucción, procurando siempre proporcionarla á sus alcances, pronunciacion, retentiva, y demas disposiciones del chico; que son grandes, aunque rebaxe mucho, que podría aumentar el amor de padre, pues quantas personas le ven y le oyen, se admiran, y no hallan expresiones para ponderar su talento &c. Es de advertir que no soy rico ni sugeto de autoridad, ni encuentro en mí otro motivo para que me adulen; antes bien advierto que le prodigan los mismos elogios las personas de mas alta gerarquía. Sin embargo de todo, esto es, de tan bella disposicion natural, y de no haber omitido diligencia ni cuidado, son cortisimos los progresos, y el chico está muy distante de saber lo que nos aseguran del hijo de Picornell, aun rebaxada la parte que puede conceptuarse de ponderacion.

En estas circunstancias quisiera que Vmd., puesto que para tratar de educacion como lo hace, tendrá los conocimientos necesarios y utiles, diese una instrucción á los padres, que se hallan en el caso que yo, que serán muchos, del modo con que han de enseñar á los muchachos los primeros elementos, que deben saber por punto general, tales como la doctrina christiana y leer. Lo que es escribir y la aritmética me parece desde luego obra muy árdua para la comprehension y pulso que pueden tener los niños hasta los quatro años. Casi lo mismo digo de la cronología, geografía, é historia sagrada y profana, aunque se hable solo de los elementos. Para no cansar digo que mi hijo tiene tres años y tres meses, que su pronuncia-

cion es clara y expedita, sin resistiesele ninguna letra ni vocablo; bastante retentiva, despajo y oportunas ocurrencias, que indican su talento, pues ninguna de sus gracias es estudiada, porque entonces no lo serian. En estos supuestos y los que antes dexo senrados, quisiera saber quáles son las cosas que en estos dos, ó tres años debo enseñarle, y si para ello hay escrita alguna obra en castellano, latin, frances ó italiano, pues no entiendo otro idioma, y que no engañe con el título. Si Vmd. no pudiese hacerme el beneficio que le pido, hagame el gusto de insertar esta en el Correo, que no faltará alguno de sus corresponsales que le desempeñe.

N. B. Se me olvidaba prevenir que mi hijo seguirá mediante Dios la carrera de las letras; pero si ha de ser teologo, jurista, matemático, médico &c. lo dirá su inclinacion, como tambien si ha de ser clérigo ó frayle, célibe ó casado, militar, ó comerciante, abogado ú estadista. Por consiguiente su primera instrucción ha de ser para qualquiera cosa.

Si Vmd. no tiene hijos, le parecerá frívola esta carta; pero si con ella se consigue el fin que deseo, es de mas que mediana utilidad; y publicada que sea remitiré algunos materiales de otra clase, quedando entre tanto su afecto servidor. Qui quondam.

Señor Editor, yo habia creído que el Señor Don Yo habia muerto, ó que á lo menos se le habia acabado el extraño gusto de criticar á cencerros tapados; pero quando en el Correo del dia 12 de este me hallo que vuelve á salir con otra como las de marras entre mohino y amostazado, dixé para mí santiguada que el Señor Don Yo ha de callar, ó sino yo le haré que se le revuelva el humor, y le harán callar las

terciasnas. Yo escribiré al Señor Editor, que es imparcial, y juicioso además, y le suplicaré que no admita sueños ni cuentos de Don Yo, y si no lo hiciere, yo apelaré al tribunal de Júpiter para que lo remedie. Escriba enhorabuena Don Yo, que ingenio tiene para ello; pero no ande con titeres ni monadas. Lo mismo digo proporcionalmente de Don Lucas Aleman, del Aplicado y de otros muchos corresponsales. Publique el primero lo que quiera, con tal que no sean letrillas. Escriba el segundo fábulas y no mas, porque dixo muy bien el que dixo, *non omnia possumus omnes*. En fin cada uno escriba aquello á que mas le inclinan su talento y su instruccion. Un corresponsal conozco yo, que me tiene encargado pida á Dios nuestro Señor no le permita caer en la tentacion de hacer versos, (y tiene por cierto muchos tentadores) porque dice que alli será donde ha de perder la buena reputacion que ha merecido del Público. Asi hicieran los demás Señores esto mismo, pero querrá Dios que muden de faz las cosas. Por tanto suplico á Vmd. se sirva publicar esta para el exterminio de mandas y respuestas, interin ruego á Dios por la salud de Vmd., del Señor Don Yo, de todos los señores corresponsales. Madrid y Mayo 15 de 1790. B. L. M. de Vmd. su mas apasionado servidor. D. E. M.

N. B. *El Autor de la carta 1. tendrá con el tiempo la respuesta que desea en el correspondiente artículo; y los corresponsales enunciados en la 2. darán satisfaccion por su parte sobre sus obras ó modo de pensar, pues nuestra imparcialidad no nos permite tomar partido; aunque siempre desearamos poder presentar de quando en quando al Público varias piezas de diversion y gracia, para contentar el gusto de todos.*

La presente composicion tiene un mérito bastante visible. Sobre ser su asunto tan digno de la buena poesia. Está tratado con arte y precision, y manifiesta un talento severo y perspicaz, sus versos son numerosos y tienen todo el vigor que exige esta clase de poesia, á lo que daría mayor realce si á su precision y fluidéz acompañara la cadencia de que están faltos algunos versos, y pudiera haberseles procurado á costa de poco trabajo, como tambien que tuviese menos obscuridad.

Contra los que oprimen al inocente.

O tu que ignoras el dolor tirano de la opresion violenta y sus efectos,

oye mi queja, y mira en sus afectos la produccion de un mal tan inhumano,

y si le desconoces,

el te persuada lo que no mis voces.

Pon á tu vista el horroroso objeto

de un docil corazon que combatido

de uno en otro pesar se ve abatido,

sin encontrar asilo ni respeto,

que á su rival detenga,

y en sus límites barbaros contenga.

En su tirano intruso dueño injusto

mira la crueldad, que vencedora

se adquiere un gran poder, y qual

señora

solo atiende soberbia á darse gusto,

logrando en sus acciones

total satisfaccion á sus pasiones.

El inocente corazon opreso

lamenta su dolor en tristes quejas,

que al tirano maltratan las orejas

pero le dexan su poder lleso,

y logra en los suspiros

que le dispongan mas violentos tiros.

Viendo frustrado su lamento triste

y que nuevo dolor le facilita,

entre pesar y suato se marchita,

hasta que solo sus tormentos viste,
 y este habito infelice
 ¡ó que de variedades nos predice!
 Confuso en sus acciones y agitado
 intenta abandonar el sufrimiento,
 ya se prosterna, ya cobra su aliento
 mezclando lo cobarde y arrojado,
 y nada determina
 temiendo siempre su fatal ruina.
 ¿Y quién motivo de disgusto tanto
 la causa? ¿quién fomenta tanto
 susto

¿quién fuerza? ¿quién violenta? ¿al
 hombre justo

quién le horroriza? ¿quién le cau-
 sa espanto?

oye mi voz sincera,
 que ella te informará de esta ma-
 nera.

La envidia, monstruo fiero y teme-
 rario,

hija de quien de Dios torpe enemigo
 en sí experimentó justo castigo,
 debido á tan traidor vil adversario,
 compañera es del hombre
 y su enemiga, porque al hombre
 asombre.

Hay pechos que la dan tal acogida,
 que en sí sustentan su rigor tirano,
 y que antes de echar monstruo tan
 villano

tristes exhalan su infelice vida,
 pesandoles la muerte,
 por perder de envidiar la agena
 suerte.

El infeliz á quien la envidia ciega
 se entrega voluntario á su tormento,
 y ella en su corazon toma su asiento,
 viendo que á la justicia se le niega,
 y es tal su ambicion necia,
 que aun lo mas despreciable torpe
 aprecia.

Como saciar no puede su apetito
 con cosa alguna en baxa servidumbre,
 ya todo lo desea por costumbre,
 hasta la iniquidad, hasta el delito,
 y en sí misma se abrasa,
 no hallando á su maldad límite ó tasa.

La matan los agenos lucimientos,
 y si alaban tal vez por desdichado
 á un infeliz, á quien contrario hado
 sumergido le tiene en los tormentos,
 ¿quisiera el envidioso
 trocarse en el, y hallará así reposo?
 De este habito cruel ya contraído
 por antigua costumbre envejecida
 nace el que, la vergüenza ya perdida,
 hagan gala del torpe y vil vestido
 de la envidia profana,
 y la baxa ambicion su infame her-
 mana.

Quien de estas dos pasiones va guiado
 procede riguroso é inclemente
 aun contra el mas sencillo é ino-
 cente;

si estimado le vé, si le vé honrado,
 aunque se haya adquirido
 el honor por tenerle merecido.
 Anhela á destruir al virtuoso,
 cuyo trabajo mira con desprecio,
 alaba siempre al ignorante, al necio,
 y vitupera al sábio, al estudioso,
 no porque le reprehende,
 sino porque á su mérito se atiende.

N. D.

Se nos ha remitido la siguiente

DECIMA

Que se debe colocar á continuacion
 de la nota ó advertencia, impresa al fin
 de la Comedia intitulada el *Hombre*
Agradecido.

Para Comedia graciosa
 La del *Hombre Agradecido*:
 ¿Qué lenguaje tan pulido!
 ¿Qué idea tan enredosa,
 Verosímil y asombrosa!
 ¿No es esto, con mano diestra,
 Presentarnos una muestra
 De guisar la calabaza
 Con pimenton y mostaza?
 Si señor: *Pieza Maestra.*

D. P. O.